



ERNESTO DÍAZ COUDER CABRAL

La clasificación de las lenguas indígenas

Todos sabemos que en nuestro país todavía se hablan algunas lenguas precolombinas; menos conocida es su gran diversidad y, menos aún, las relaciones entre ellas, es decir, su clasificación. El conteo de población de 1995 suma cinco millones cuatrocientos ochenta y tres mil quinientos cincuenta y cinco individuos mayores de cinco años hablantes de alguna de las ochenta y un lenguas indígenas registradas (6.8% de la población nacional mayor de cinco años), aunque también reporta ciento setenta y cinco hablantes que dijeron hablar una lengua indígena que no forma parte de esa lista de ochenta y un idiomas, además de otras treinta y cinco mil cuatrocientas cuatro personas que declararon hablar algún idioma indígena pero no se sabe cuál. Por otra parte, en 1999 la Dirección General de Culturas Populares publicó masivamente un mapa de difusión sobre la diversidad de

los pueblos indígenas de México en el que se registran sesenta y dos lenguas indígenas. Por su parte, los expertos reconocen entre unas cien y unas doscientas nueve lenguas nativas. Semejante diferencia puede sugerir una enorme ignorancia al respecto o la falta total de acuerdo en los métodos de clasificación. No es así, se trata de una discrepancia más aparente que real, que puede resultar algo confusa para quienes no están familiarizados con el tema, pero en realidad actualmente hay bastante acuerdo acerca de las lenguas indígenas que se hablan en el país, de sus variedades y sus relaciones genealógicas.

Todas las lenguas que se hablan actualmente en el mundo descienden de idiomas o hablas más antiguas, las cuales, a su vez, son descendientes de otras lenguas aún más antiguas y así sucesivamente hasta llegar, y no es broma, a la madre de todas



las lenguas. El español, junto con el resto de las lenguas romances (francés, italiano, catalán, portugués, rumano, provenzal, gallego, sardo, etcétera), son descendientes del latín, la lengua de Roma que desplazó a las hablas prerromanas en lo que ahora son Francia, España, Italia, parte de Bélgica y Suiza (con algunas excepciones como el vasco en España o el bretón en Francia). En el curso de los siglos el habla latina fue cambiando, tomando matices particulares en las diversas provincias, de suerte que al tiempo de la caída de Roma ante los godos (410 d. C.) esas hablas regionales, el latín vulgar, eran ya muy distintas del latín clásico, el cual no se hablaba ya ni siquiera en Roma. Fue ese latín vulgar, esa habla románica, la que dio origen a las actuales lenguas romances, y es lo que los especialistas conocen hoy como protorromance. Del mismo modo, las actuales lenguas indígenas descienden de hablas o lenguas ya extintas, que se fueron diferenciando y cambiando a lo largo del tiempo para dar paso a las lenguas que conocemos actualmente. De manera paralela al protorromance, esas lenguas madres se llaman protolenguas.

Así como hay lenguas con un origen común, es decir, que descienden de la misma lengua madre, o protolengua, y que, por tanto, son todas lenguas 'hermanas', podríamos hablar de len-

guas 'primas' o 'tías', es decir, agrupar las diversas hablas actuales en grupos de parentesco, en familias. De hecho, las clasificaciones lingüísticas son básicamente árboles genealógicos, por lo que la clasificación de las lenguas indígenas refiere *generalmente* a la dilucidación de las relaciones genealógicas entre ellas. Y digo generalmente porque existen otros criterios de clasificación lingüística que no son genealógicos, a saber: la clasificación tipológica y la clasificación léxico-estadística. La primera se basa en la comparación de las similitudes estructurales entre distintas lenguas independientemente de que exista o no alguna relación histórica o genealógica entre ellas. Un ejemplo clásico es la clasificación de las lenguas según el tipo formal de composición de palabras: aislante, aglutinante o flexivo. Existen ejemplos de estos tres tipos en las lenguas mexicanas. El chinanteco se acerca al tipo aislante, el náhuatl al aglutinante y el tarasco al flexivo. El chino, el turco y el alemán, respectivamente, son otros tantos casos de esos mismos tipos, pero obviamente no existe relación histórica con las tres anteriores.

La clasificación léxico-estadística es un método para establecer fechas absolutas (medidos en siglos mínimos de divergencia) a la separación histórica de un par de lenguas calculando el porcentaje de vocabulario no cultural compartido. Este méto-

do supone un promedio de reemplazo léxico más o menos constante a lo largo del tiempo (dos lenguas comparten aproximadamente 86% de su léxico básico luego de mil años), en base a lo cual se puede estimar el tiempo de separación. De esta manera, estableciendo el tiempo de separación entre grupos de lenguas se pueden establecer agrupamientos clasificatorios. En sentido estricto, la léxico-estadística no es un método para demostrar relaciones históricas entre lenguas, más bien se parte del supuesto que esa relación existe y se procede a calcular el porcentaje de divergencia léxica y con ello los siglos de separación histórica. Aunque nunca estuvo libre de críticas, este método tuvo su mayor popularidad en los cincuenta y sesentas. Actualmente sus fundamentos teóricos no se consideran del todo aceptables.

Estableciendo relaciones genealógicas

El principal procedimiento para establecer la relación genealógica entre dos o más lenguas es mediante la comparación de la forma y la composición de las palabras (comparación léxica y morfológica), así como la correspondencia sistemática de sonidos, además de patrones sintácticos y semánticos. Entre más semejantes sean en forma y pronunciación las palabras de dos lenguas, más cercano es el parentesco entre ellas, siempre y cuando esas similitudes no se deban a préstamos de otros idiomas o al simple azar. El azar se elimina cuando las similitudes son numerosas y sistemáticas. El préstamo es más difícil de eliminar, sobre todo cuando se trata de lenguas geográficamente cercanas. De hecho, ésta es una de las fuentes principales de desacuerdos entre los distintos estudios de afinidad lingüística, ya que cuando se aceptan como evidencia de relación entre dos lenguas formas similares que no son realmente nativas de las lenguas en consideración sino préstamos de otra, las relaciones genealógicas postuladas resultan falsas. Por ejemplo, la presunta

relación del tarasco con el maya en base a formas como las del cuadro siguiente es errónea porque *tuch* es un préstamo del náhuatl **tosh*, y las dos formas para 'adobe' vienen del náhuatl-*shan*, es decir, maya y tarasco no tienen palabras propias en común ni, en consecuencia, relación genealógica.

tarasco	maya	glosa
tu-pu	tuch	'ombligo'
shan-tu	shan	'adobe'

Veamos ahora, en el siguiente cuadro, un caso donde las palabras son cognadas verdaderas, es decir, son palabras con forma y significado similares que no son préstamos o coincidencias fortuitas.

Con una rápida inspección podemos ver que las palabras de las columnas H-G, E-F y B-D se parecen mucho entre sí, quedando un tanto aislada la columna A. De manera que, a primera vista, nos quedarían cuatro grupos: (1) G-H, que como el lector habrá reconocido son italiano y francés, dos lenguas romances; (2) E-F, ruso y polaco, respectivamente, lenguas eslavas; (3) B-C tres lenguas zapotecas, Valle, Ixtlán y Zoogocho; y (4) (A) chatino, lengua hablada en Oaxaca, vecina de los zapotecos. Si miramos con mayor atención veremos que las lenguas romances (G-H) tienen una cierta similitud —un cierto aire de familia por así decir— con las lenguas eslavas (E-F) a pesar de sus evidentes diferencias, sobre todo en comparación con el chatino y las lenguas zapotecas en conjunto. Las similitudes son lo suficientemente numerosas y consistentes como para descartar que se deban al azar, por lo que podemos suponer una relación más bien lejana entre esos dos grupos (recordemos que a mayor similitud más cercano el parentesco y a menor semejanza más distante la relación). Como sabemos, las lenguas eslavas y las romances en efecto están lejanamente emparentadas, ambas pertenecen al gran tronco lingüístico indoeuropeo. Por

Glosa	A	B	C	D	E	F	G	H
1	tsaka	teb	ttubi	to	odin	jeden	uno	un
2	tukua	tio'p	chuppá	chop	dva	dwa	due	deux
3	sna	chonh	tsunná	shonhe	tri	trzy	tre	trois
4	jakua	tahp	tappa	tap	chetyre	cztery	quattro	quatre
5	kayu	gaii	gâyü'	gayo'	pyat'	piec'	cinque	cinq
6	skua	sho'op	sh:uppà	zh:op	shest'	szes'c'	sei	six
7	kati	gahdz	gatsí	galle	sem'	siedem	sette	sept
8	snu	shuhn	sh:unú'	zh:ono'	vosem	osiem	otto	huit
9	kaa	gaa	gà	ga	devyat	dziewic'	nove	neuf
10	tii	tsuu	tsii	shi	desyat'	dziesiec'	dieci	dix

I. UTO-AZTECA

UTO-AZTECA DEL NORTE

(Numerosas lenguas en el territorio de Estados Unidos de América)

UTO-AZTECA DEL SUR

PIMANO

Pápago (Sonora, mayormente en Arizona)
Pima
Tepehuano del norte
Tepehuano del sur
† Tepecano (Jalisco)

TARACAHITA

Tarahumara
Tarahumara
Guarijio
Cahita
Yaqui-Mayo
Opata
† Opata Sonora (en 1995 se registró a cinco hablantes)
† Eudeve Sonora

CORACHOL-AZTECANO

Cora-Huichol
Cora
Huichol
Nahua
† Pochuteco (Oaxaca)
Náhuatl (incluye pipil en El Salvador)

II. HOKANO

COCHIMÍ-YUMANO

YUMANO

Paipai
Cucapá
Tipai
Kumiai
Kiliwa

COCHIMÍ

† Cochimi

SERI

Seri

TEQUISTLATECA (en los censos aparece como chontal de Oaxaca)

Chontal de la sierra
Chontal de la costa
† Tequistlateco

III. OTOMANGUE

OTOMANGUE OCCIDENTAL

OTO-PAME-CHINANTECANO

Oto-Pameano
Otomí
Mazahua
Matlatzinca-Ocuilteco
Matlatzinca
Ocuilteco
Pame
Chichimeco
Chinantecano
Chinanteco (varias lenguas)

TLAPANECO-MANGUEANO

Tlapaneco-subtiaba
† Subtiaba (Nicaragua)
Tlapaneco (Guerrero)
Mangueano
† Chiapaneco (Chiapas)
† Mangué (Nicaragua y Costa Rica)

OTOMANGUE ORIENTAL

POPOLOCA-ZAPOTECANO

Popolocano
Mazateco
Ixcatéco (moribundo)
Chocho-popoloca
Zapotecano
Zapoteco (varias lenguas)
Chatino

AMUZGO-MIXTECANO

Amuzgo
Mixtecano
Mixteco (varias lenguas)
Cuicateco
Triqui

La clasificación que aquí presentamos es una clasificación genealógica, y es aceptada en términos generales por la mayoría de los especialistas. La ubicación geográfica de estas lenguas puede verse en el mapa anexo. El símbolo † significa 'extinto'. En el caso de idiomas extintos se indica entre paréntesis el lugar donde se hablaba. Los agrupamientos que inician con números romanos corresponden a familias lingüísticas bien establecidas (con excepción de la hokana como se explica abajo) y aunque pueden tener alguna relación con otras familias o troncos lingüísticos amerindios, ésta es ya muy distante y aún es materia de discusión entre los especialistas, por lo que es mejor considerarlos como agrupamientos independientes.

El término "familia lingüística" la mayoría de las veces significa simplemente

"conjunto de lenguas emparentadas", pero sin especificar el grado de parentesco entre los miembros de esa familia. Es decir y continuando la metáfora familiar, no se especifica si incluye sólo a una familia nuclear —las lenguas madre e hijas— o si incluye a la familia extensa —las lenguas "abuelas" y "nietas". Así por ejemplo, tenemos la familia de lenguas totonaca-tepehua que incluye solo dos lenguas relativamente cercanas y la gran familia otomangue que incluye muchas lenguas y muchos subagrupamientos que pueden ser considerados, y de hecho lo son, como familias en sí mismos. Lo importante es tener claras las relaciones de dependencia entre los distintos agrupamientos de un conjunto o grupo lingüístico genealógicamente vinculado. En este cuadro los nombres de "lenguas" aparecen en letra normal, en tanto que los nombres de agrupamientos

aparecen con distinta tipografía dependiendo de la profundidad de los agrupamientos respecto del encabezado principal de la "familia" a la que pertenecen.

Las lenguas clasificadas como lenguas aisladas son aquellas en las que no se ha podido demostrar una relación genealógica con algún otro idioma amerindio del país o del continente.

Es pertinente hacer algunas aclaraciones acerca de esta clasificación. En primer lugar, a diferencia de los otros agrupamientos, el grupo hokano es una hipótesis aún no demostrada convincentemente. De acuerdo con Campbell existen elementos suficientes para considerar la existencia del grupo hokano, sin embargo, la evidencia todavía no es concluyente; por lo que cada uno de los grupos que constituyen este grupo podrían considerarse como grupos independientes.

IV. MIXE-ZOQUE

MIXE

MIXE DE OAXACA

Mixe serrano del norte (Totontepec)
Mixe serrano del sur (Tlahuitoltepec,
Ayutla y Tamazulapan)
Mixe de la zona media
Mixe de tierras bajas (Camotlán, San José
El Paraíso/Coatlán, Mazatlán
y Guichicovi)

MIXE DEL GOLFO

Popoloca de Sayula
Popoloca de Oluta

ZOQUE

ZOQUE DEL GOLFO

Zoque de Texistepec (popoloca)
Zoque de Soteapan (popoloca)

ZOQUE DE LOS CHIMALAPAS (o de Oaxaca)

Santa María Chimalapa
San Miguel Chimalapa

ZOQUE DE CHIAPAS

Zoque del norte (Magdalena)
Zoque del noreste (Chapultenango,
Oxotlán)
Zoque central (Copainalá)
Zoque del sur (Tuxtla Gutiérrez)

V. TONACCO

Totonaco
Tepehua

VI. MAYA

HUASTECO

Huasteco
† Chicomiculteco

YUCATECANO

YUCATECO-LACANDÓN

Yucateco
Lacandón

MOPÁN-ITZA

Mopán
Itzá

OCCIDENTAL

TZELTAL MAYOR

Cholano
Chol-chontal
Chol
Chontal
Chorti-cholti
Chortí
Chortí
Tzeltalano
Tzeltal
Tzotzil

Q'ANJOB'AL MAYOR

Q'anjob'alano
Q'anjob'al
Q'anjob'al
Akateco
Jakalteco
Motozintleco
Motozintleco
Tuzanteco
Chujano
Chuj
Tojolabal

ORIENTAL

K'ICHEANO

Q'eqchi
Uspanteko
Poqom-K'iche'
Poqom
Poqomchi'
Poqomam
K'iche'
K'iche'
Kaqchikel-Tzutujil
Kaqchikel
Tzutujil
Sakapulteko
Sipakapa

MAME

Teco-Mam
Teco (Chiapas y Guatemala)
Mam (Chiapas y Guatemala)
Awakateco-Ixil
Awakateco
Ixil

LENGUAS AISLADAS

Huave
Tarasco

Existen algunas propuestas de filiación genealógica para el huave, pero son todavía sumamente especulativas. Algunas la vinculan con el otomangue, pero la evidencia es débil y probablemente las semejanzas se deben a la influencia de lenguas otomangués vecinas y no a una relación genética; algunos otros la relacionan con el grupo hokano, pero como se menciona más arriba no hay evidencia definitiva todavía, por lo que lo más razonable, al menos por ahora, es considerar la una lengua aislada. Algo similar puede decirse del tarasco; aunque se ha propuesto alguna muy distante relación con el quechua (hablado en la zona Andina) o con el zuni (otra lengua aislada, hablada en la frontera de Arizona y Nuevo México), la evidencia no es suficiente.

Advierta el lector la diferencia entre popoloca y popoluca, ya que suelen confun-

dirse muy frecuentemente. El popoloca (con "o") es una lengua de la rama oriental del otomangue que se habla en los estados de Puebla y Oaxaca; el popoluca con ("u"), pertenece al grupo mixe-zoque y se ubica en el estado de Veracruz. Debe advertirse también que este popoluca no es una lengua, sino más bien un gentilicio o un etnónimo (nombre de un grupo étnico). Incluso en los censos de población aparece el popoluca como una lengua indígena, pero no lo es. Lo que ocurre es que ese es el nombre regional de las hablas locales, de ahí que incluso los habitantes de las localidades donde se "habla" el popoluca, dicen hablar popoluca, pero en realidad se trata de dos lenguas distintas: mixe y zoque. Algo similar ocurre con el teco que se habla en la frontera de Chiapas y Guatemala. En las localidades mexicanas donde se habla el teco, esta

lengua recibe el nombre regional de kaqchikel, pero no tiene ninguna relación con el kaqchikel de Guatemala. El teco pertenece al grupo mam en tanto que el kaqchikel pertenece al grupo quiché, ambos en la rama oriental de la familia maya.

También es importante distinguir al Chontal de Tabasco del así llamado Chontal de Oaxaca. Pese a tener el mismo nombre son lenguas sin ninguna relación: una pertenece a las lenguas mayas y la otra al grupo hokano. De ahí que los lingüistas prefieran el término "tequistlateco" (de Tequisistlán) para referirse al chontal de Oaxaca y evitar la confusión. 🚲

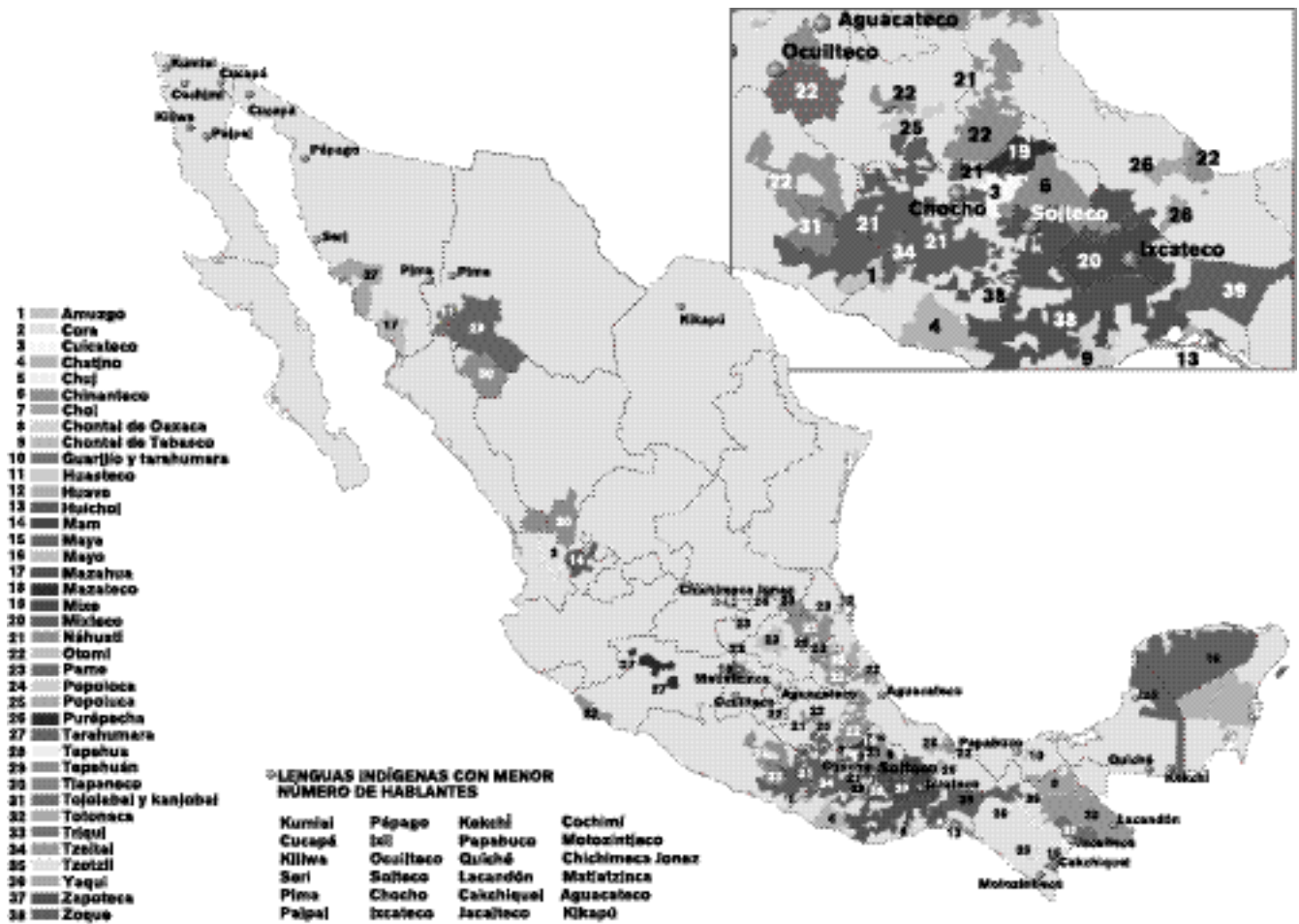


otra parte, si miramos con cuidado las columnas A-D veremos que en realidad las palabras de la columna A no son tan distintas de las B-D, particularmente si comparamos A con C. Sin demasiado esfuerzo (sobre todo si se está familiarizado con la composición fonética de los sonidos representados por las letras) podemos ver que, a juzgar por estas palabras, el chatino parece tener una relación más cercana con las lenguas zapotecas que las romances con las eslavas, ya que sus semejanzas y correspondencias sistemáticas son mayores. En efecto, así es. El chatino es una lengua bastante cercana al conjunto de las lenguas zapotecas dentro de la rama oriental del gran tronco otomange, como se ve en la clasificación de arriba. En otras palabras, tanto las lenguas eslavas como las romances pertenecen a la misma familia, pero su relación es más bien lejana, son como primas distantes. En cambio el chatino y las lenguas zapotecas tienen una relación más cercana, son lenguas hermanas.

Por obvias razones, este procedimiento se conoce como *inspección léxica multilateral*. Sin embargo, no es suficiente para demostrar la relación genética entre las lenguas. Para ello es necesario *reconstruir* las formas antiguas de las palabras en la lengua madre, las protoformas, explicando los procesos fonológicos por los cuales las formas actuales derivaron de aquéllas. Cuando

se puede demostrar que entre un par de lenguas existen correspondencias de sonido sistemáticas y se explican los cambios fonéticos que resultaron en la pronunciación de las lenguas actuales, entonces su relación genealógica se considera demostrada.

Las protoformas de las lenguas romances —y de otras lenguas indoeuropeas— son bien conocidas gracias al extenso trabajo de comparación y reconstrucción al que han sido sometidas y a que existen documentos escritos en latín y otras lenguas antiguas que así lo atestiguan. El método comparativo y la reconstrucción lingüística han sido aplicados a las lenguas indígenas de México; de hecho, actualmente existen reconstrucciones fonológicas y léxicas de la mayor parte de las lenguas indígenas de México, por lo que podemos estar bastante seguros de los rasgos generales de las relaciones genealógicas entre ellas. Por supuesto, al no haber evidencia directa de la pronunciación de las protoformas las reconstrucciones pueden tener más de una posible solución y puede haber controversias sobre ellas; en la medida que se profundice el trabajo de reconstrucción se irán afinando las cuestiones ahora en duda, pero difícilmente conducirá a cambios radicales en nuestro conocimiento de las relaciones genealógicas entre las lenguas amerindias del país. Para continuar con el ejemplo anterior, en el cuadro siguiente (tomado de la



obra de Ma. Teresa Fernández) se muestran los numerales reconstruidos para el protozapoteco del 1 al 10. Estudios más detallados podrán dilucidar cuál es la protoforma más probable, o si todas las protoformas existían como variantes dialectales del protozapoteco.

Numerales del protozapoteco			
1	* tibi	* tu	* tubi
2	* chopá	* cho'pa	
3	* tsonha		
4	* tapa		
5	* ga'ayu'		
6	* so'opa	* shopa	
7	* gati	* gazhi	
8	* shona'		
9	* ge'	* ga	* ga'
10	* tsi	* tsi'í	* chi'í

Quedan también por dilucidar algunas otras cuestiones en lo referente a las relaciones distantes entre los grandes agrupamientos o familias, lo que tampoco altera significativamente la

clasificación de las lenguas mexicanas que conocemos actualmente. Por ejemplo, es posible que el mixe-zoque esté relacionado con el grupo maya y el totonaca, en lo que se ha dado en llamar Macro-maya, pero en este caso al igual que en el hokano se trata de una hipótesis no demostrada todavía. Muchas de las similitudes que comparten estas lenguas probablemente provienen del continuado contacto lingüístico y cultural que han mantenido desde tiempos muy antiguos, lo que dificulta grandemente el establecimiento de filiaciones genéticas entre ellas.

Nomenclatura nativa

La nomenclatura para las lenguas indígenas de México sigue el uso establecido desde la Colonia, el cual se basa en los nombres que los nahuas aplicaron a los distintos pueblos. Así, por ejemplo, es claro que el zapoteco, el mixteco y el chinanteco (para mencionar sólo los casos más obvios) son complejos lingüísticos compuestos por varias lenguas, sin embargo, continúa utilizándose un solo nombre para todas ellas. Por otra parte, esa nomenclatura representa agrupamientos constituidos en base a criterios históricos, culturales, geográficos y sólo parcialmente



lingüísticos, al estilo de Orozco y Berra. Sin embargo, en los últimos años, a iniciativa de sus líderes, los pueblos indígenas comenzaron a reclamar el derecho a que se utilice su propio nombre. Algunos de ellos ya han logrado modificar el nombre que se les ha venido aplicando y cada vez son más los que lo están consiguiendo. Abajo se muestran algunos ejemplos de cambio de nombre que se han consolidado en los últimos años.

Designación	
náhuatl	autodesignación
tarahumara	rarámuri
tarasco	purépecha
huasteco	tenek
otomí	hñahñu
mixteco	ñuu savi
mixe	ayuk
tlapaneco	mepha

Es de esperar que la tendencia hacia un mayor respeto a la cultura de los pueblos indígenas se traduzca en un cambio en la nomenclatura en uso hasta ahora para las lenguas indígenas. En la clasificación que aquí se muestra se utiliza la nomenclatura tradicional para evitar confusiones, pero vale la pena llamar la atención del lector acerca de la necesidad de atender la demanda de los pueblos indígenas y tratar de familiarizarnos con sus auto-designaciones, ya que atañen directamente a su identidad. 🚲

Ernesto Díaz Couder Cabral
Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bartholomew, Doris. 1965. The reconstruction of Oto-pamean. Universidad de Chicago. (Tesis doctoral.)

Campbell, L. y T. Kaufman. 1983. "Mesoamerican historical linguistics and distant genetic relationships: Getting it straight", en *American Anthropologist*, 85(2), pp. 362-72.

Campbell, Lyle y Terrence Kaufman. 1990. "Lingüística Mayance: ¿Dónde nos encontramos ahora?", en *Lecturas sobre lingüística maya*, ed. de N. England y S. Elliot. CIRMA, La Antigua, Guatemala, pp. 51-58.

Campbell, Lyle. 1997. *American Indian languages: The historical linguistics of Native America*. Universidad de Oxford, Nueva York.

Fernández de Miranda, María Teresa. El proto-zapoteco, ed. de D. Bartholomew y M. Piper. El Colegio de México, México.

Garza Cuarón, Beatriz. 1990. "Francisco Pimentel y la lingüística mexicana", en *Homenaje a Jorge Suárez: lingüística indoamericana e hispánica*, ed. de B. Garza Cuarón y P. Levy. El Colegio de México, México, pp. 229-250.

Longacre, Robert. 1957. "Proto-Mixtecan", en *International Journal of American Linguistics*, 23, suplemento.

Longacre, Robert. 1966. "On the lingüística affinities of Amuzgo", en *International Journal of American Linguistics*, 32, pp. 46-49.

Manrique, Leonardo, ed. 1988. *Lingüística*. (Atlas cultural de México). México, INAH/Planeta.

Manrique, Leonardo. 1996. "Historia de las lenguas indígenas de México", en *Historia de la literatura mexicana*, ed. de B. G. Cuarón y M. Baudot. Siglo XXI/UNAM, México, pp. 51-83.

McQuown, Norman. 1982. "American indian linguistics in New Spain", en *Language, Culture, and Education: Essays by Norman McQuown*, ed. de A. S. Dil. Universidad de Stanford, Stanford, pp. 143-173.

Rensch, Calvin R. 1977. "Classification of the Otomanguan languages and the position of the Tlapanec", en *Two studies in Middle American comparative linguistics*. SIL/Universidad de Texas, Arlington, pp. 53-108.

Rensch, Calvin R. 1977. "Otomanguan Isoglosses", en *Native languages of the Americas*, ed. de T. Sebeok. Plenum Press, Nueva York, pp. 163-184.

Suárez, Jorge A. 1973. "On proto-zapotec phonology", en *International Journal of American Linguistics*, 39(4), pp. 236-49.

Suárez, Jorge. 1990. "La clasificación de las lenguas zapotecas", en *Homenaje a Jorge Suárez: lin-*

güística indoamericana e hispánica, ed. de B. Garza Cuarón y P. Levy. El Colegio de México, México, pp. 41-68.

Suárez, Jorge. 1995. *Lenguas indígenas mesoamericanas*. CIESAS/INI, México.

Swadesh, M. 1967. "Lexicostatistic classification", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 5, Linguistics. Universidad de Texas, Austin.

Swadesh, Morris. 1947. "The phonemic structure of proto-zapotec", en *International Journal of American Linguistics*, 13(4), pp. 220-230.

Waterhouse, Viola. 1969. "Oaxaca Chontal in reference to Proto-Chontal", en *International Journal of American Linguistics*, 35, pp. 231-233.

Wichmann, Søren. 1995. *The relationship among the Mixe-Zoquean languages of Mexico*. Universidad de Utah, Lago Salado.

IMÁGENES

P. 133: José Ángel Rodríguez, Mujer sembrada, 1989.

P. 134: Marco Antonio Cruz, Cafetaleros, Chiapas; p. 138: Chiapas, 1994. P. 139: Mapa de las lenguas indígenas de México, Subdirección de investigación, Instituto Nacional Indigenista. P. 140: Eniac Martínez, Fiesta de San Juan, San Juan Mixtepec, 1990; Proyecto Camaristas, Chiapas, 1998.